

El lector. La novela

Pablo Fernández de Córdoba

Bernhard Schlink es un juez alemán nacido en 1944 en Bielefeld, que ejerce también de profesor de Historia de la ley en la Universidad Humboldt de Berlín. Se dio a conocer como escritor de una novela policíaca en 1987: La justicia de Selb. Esta novela tendría dos continuaciones con el mismo protagonista:

El engaño de Selb (1992) y El fin de Selb (2001). Entre tanto escribió otras novelas como El lector (1995) y Amores en fuga (2000).

El lector supuso un éxito extraordinario, siendo traducida a treinta y siete lenguas, recibió varios premios y también recibió alguna crítica por la forma de tratar el Holocausto.

*El lector (The reader)*¹ es la novela de Bernhard Schlink en la que se ha basado la película del mismo nombre. Kate Winslet, la protagonista, ha ganado un Oscar a la mejor actriz protagonista por su interpretación de Hanna Schmitz. La novela en realidad se publicó en España en 1997 y tuvo reediciones en los años siguientes, pero hacía seis años que no se reeditaba y a raíz de la película de Stephen Daldry (que también ha dirigido las películas *Billy Elliot* y *Las horas*) ha vuelto a las librerías.

Cuenta la historia de un joven alemán, llamado Michael, que tiene quince años y lleva una vida co-

¹ BERNHARD SCHLINK, *El lector*, Anagrama, Barcelona, 2009 (9.ª ed.).

mún y corriente. Su padre es un catedrático de filosofía un poco distante, su madre casi no aparece en la historia, tiene dos hermanos y viven todos en una casa confortable. Un día Michael conoce por casualidad a Hanna, una mujer de

«El lector» en buena medida es una novela sobre el Holocausto, pero enfocada desde las consecuencias que tuvo para la generación siguiente a la de sus protagonistas; el sentimiento nacional de culpabilidad y el rechazo a la generación anterior por haber permitido pasivamente que ocurriera el nazismo o por haber participado activamente de él

treinta y pico, soltera, introvertida y atractiva, que trabaja como revisora en el tranvía. Ella se topa con Michael en la calle en un momento en que el chico se encuentra mal y le socorre. Resulta que Michael tiene hepatitis. Después de una larga y solitaria convalecencia, se empieza a recuperar y su madre le dice

que debe visitar a su samaritana y llevarle un ramo de flores en agradecimiento. Así lo hace. Poco después empiezan una aventura amorosa, fundamentalmente erótica.

Durante varios meses él la visita en su casa al salir del colegio, hacen el amor y él lee novelas en voz alta para ella. Crean una rutina de encuentros amorosos que Michael vive con una intensidad casi dependiente y ella con cierta distancia pero con continuidad. Con el tiempo intiman un poco e incluso hacen planes fuera de la casa de ella, pero surgen también algunas disputas y a la vez Michael, con la seguridad que le concede su experiencia sexual, empieza a interesarse por otras chicas de su edad, lo cual se hace evidente para Hanna. Poco después ella desaparece de la ciudad, Michael intenta descubrir adónde ha ido, pero ella lo ha abandonado todo de golpe. En ese momento él piensa y siente claramente que la ha traicionado, que Hanna ha percibido un posible desinterés incipiente por su parte y ha abandonado la ciudad.

Pasado un tiempo Michael se sobrepone más o menos, sigue estudiando, mantiene relaciones con otras chicas y empieza la carrera de Derecho. Es una etapa de recuerdo feliz en su vida. Se vuelve un poco fanfarrón y autosuficiente, pero co-

mo tantas personas. Sin embargo, mientras estudia la carrera, se encuentra con que uno de sus profesores propone un seminario sobre los procesos judiciales relacionados con la Alemania nazi y propone a sus alumnos que asistan a las sesiones de un importante juicio que se está celebrando contra un grupo de guardianas de un campo de exterminio, acusadas de crímenes horribles. Cada día acude a la sesión un grupo de alumnos de la clase, que toman notas y así entre todos van haciendo el seguimiento del caso y van conociendo el procedimiento judicial. Para su sorpresa, en la primera sesión del juicio a la que acude, Michael reconoce a Hanna entre las acusadas.

Desde ese momento empieza a asistir regularmente a todas las sesiones del juicio, no se puede perder ni una. No da explicaciones a nadie ni se dirige nunca a Hanna, aunque sus miradas se han cruzado en una ocasión y él intuye que ella sabe que está ahí, pero no quiere hacerle más caso. Michael se dedica a hacer un seguimiento minucioso del caso, ante la incompreensión de sus compañeros y la satisfacción de su profesor. Le vienen a la cabeza muchas preguntas: ¿Puede ser que haya estado enamorado de una mujer capaz de llevar a cabo ese tipo de actos crueles? ¿Será verdad los hechos

de los que la acusan? ¿Cuál es la historia completa de Hanna? ¿Debería retomar algún tipo de relación con ella? ¿Quiere hacerlo?

El lector en buena medida es una novela sobre el Holocausto, pero enfocada desde las consecuencias que tuvo para la generación siguiente a la de sus protagonistas. El sentimiento nacional de culpabilidad y el rechazo a la genera-

*me alegro de que exista
tanto interés por mi libro;
es un libro para jóvenes y
viejos, hombres y mujeres,
intelectuales y profesionales
y gente de todo tipo,
y es un libro para aquellos
que leen un montón y para
los que no lo hacen*

ción anterior, que es la generación de sus padres, por haber permitido pasivamente que ocurriera el nazismo o por haber participado activamente de él. Es también una novela sobre el trasvase emocional del pasado hasta el presente: lo que vivimos hace tiempo se puede actualizar e imponerse en nuestra vida presente. Lo supera-

mos, lo arrastramos, lo acumulamos. Y, por último, es también una novela sobre enamorarse contenida o apasionadamente, sobre la capacidad de aprovechar un sentimiento, sobre sentir lo que se quiere sentir.

El estilo de Schlink es directo y sencillo. Una novela para ser leída por cualquiera y que puede llegar a cualquiera. El propio autor lo dice cuando se le pregunta por el éxito de la novela: «Me alegro de que exista tanto interés por mi libro; es un libro para jóvenes y viejos, hombres y mujeres, intelectuales y profesionales y gente de todo tipo. Y es un libro para aquellos que leen un montón y para los que no lo hacen»². Sin embargo, trabaja bastante la psicología de sus personajes, que en esta novela se reducen prácticamente a los dos protagonistas. También aporta al protagonista un cierto barniz autobiográfico.

Bernhard Schlink es un juez alemán nacido en 1944 en Bielefeld,

² Extraído de <http://www.cinefilo.es/wp/entrevistas/bernhard-schlink/2660>

la ciudad más grande de la región de Renania del Norte-Westfalia. También ejerce de profesor de Historia de la ley en la Universidad Humboldt de Berlín. Se dio a conocer como escritor de una novela policíaca en 1987: *La justicia de Selb*. Esta novela tendría dos continuaciones con el mismo protagonista: *El engaño de Selb* (1992) y *El fin de Selb* (2001). Entre tanto escribió otras novelas como *El lector* (1995) y *Amores en fuga* (2000).

El lector supuso un éxito extraordinario en Europa y en Estados Unidos cuando se publicó. Traducida a treinta y siete lenguas, recibió varios premios y fue la primera novela en llegar a número uno de la lista de *bestsellers* del New York Times. También recibió alguna crítica por su contenido, ya que al hablar del Holocausto es difícil agradar a todo el mundo. Su última novela se titula *El regreso* (2006). Todas estas novelas han sido publicadas recientemente en España por Anagrama. Ahora trabaja en el guión de una película, está escribiendo cuentos y se plantea una nueva novela. ■